

Destino pampeano

Amanecida bajo un cielo
de luces y sueños
La Pampa es la tierra
que alumbra mis versos...

La Pampa es refugio de silencios que emergen indemnes desde la inmensidad del sosiego. La Pampa es misterio, vastedad, arena y viento...

Y ahí está mi casa, recostada sobre una planicie infinita, donde la noche derrama estrellas en el aire iluminando el cielo.

A veces, cuando la oscuridad se aletarga entre remembranzas que acuden a abrazar mis horas de insomnio, me parece escuchar las voces de los hijos que ya se han marchado y extraño los rostros sonrientes de antaño.

La Pampa guarda la esperanza del reencuentro y se regocija con las visitas venidas desde lejos. Mi tierra y yo hemos tejido una urdimbre profunda de recuerdos que mantienen firmemente unidos los lazos familiares contruidos en el tiempo.

Este atardecer me encuentra especialmente melancólica, sentada en la galería, desovillando silencios mientras contemplo el cielo que se deshace en rubíes y fuego. Miro mis manos gastadas de tanto tejer la vida y sonrío con un dejo de nostalgia.

Él se acerca con un mate en la mano y pregunta qué me pasa.

—Nada, le respondo. Simplemente rememoro... Y agrego con una mirada cómplice: — ¿Te acordás cuando llegamos hace muchos años? Éramos jóvenes llenos de ilusiones. Construimos la casa en la pintoresca soledad del paisaje y nos adueñamos de las calles de tierra y de los campos de margaritas amarillas que en verano florecían a raudales. ¡No había nada! Las liebres corrían en libertad y las vacas pastaban en los alrededores. A veces, su

mugido era un eco que se perdía en la lontananza. ¡Nuestros hijos fueron privilegiados! Jugaban en medio de la naturaleza y corrían llenando de risas el paisaje, trepando los médanos que hace unos años fueron destruidos. El caldén era apenas un retoño y mirá ahora ¡cuánto ha crecido! Fuerte, robusto ¡ha resistido intensos vientos! Este hermoso barrio, donde hoy vivimos, ¡no existía ni siquiera en nuestra imaginación!

Él acerca un banco y se sienta a mi lado. Le agrada volver a transitar las huellas del pasado y recordar las ilusiones guardadas en viejos arcones. Hay en su interior una memoria sin voz que clama por ser escuchada. Entonces, me toma de la mano y juntos agradecemos a la vida, agradecemos a la tierra por haber sido nido para hacer realidad nuestros anhelos.

El sol ya ha caído y los pájaros han callado. La brisa arrima recuerdos de ayer casi olvidados mientras el firmamento, poco a poco, se va encendiendo de estrellas. La sonrisa de la luna parece bendecir este instante perfecto y es testigo silente del amor sembrado en suelo pampeano, en esta tierra fértil, pródiga en versos, en sueños y en abrazos...